

NOMBRAMIENTO DE ACADÉMICO HONORARIO

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

(Ángel Fernández Collado. Toledo, 8 de octubre 2017)

Muchas gracias queridos Académicos Numerarios por esta distinción tan especial e inesperada y, sobre todo, inmerecida hacia mi persona. Muchas gracias. Hay ocasiones en que me corresponde aconsejar a algunas personas que les toca vivir situaciones gozosas y positivas, como la presente. Yo siempre les digo: *déjate querer, déjate querer*. En esta mañana me lo repito en voz alta a mí mismo: *Ángel déjate querer, déjate querer*, pues haces felices a las personas que te lo ofrecen.

A este sincero agradecimiento por mi parte, uno ahora el de los nuevos Académicos Correspondientes que esta mañana han recibido su medalla y se incorporan a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. En nombre de todos ellos, muchas gracias.

El 31 de octubre de 2004 me incorporaba a la Real Academia como nuevo Académico Numerario con la medalla nº VI. *¿Cómo llegué yo a la Real Academia y qué conocimiento tenía de ella?* Llegué con incertidumbre a una institución que no conocía por dentro y con admiración hacia sus integrantes. La institución la percibía desde lo que había escuchado a otros como integrada por unas personas de mucho saber y conocimientos, con prestigio humano e intelectual, que daban conferencias y que publicaban libros y artículos sobre la historia, el patrimonio y las artes en Toledo. Cuando conocí de cerca a algunos de ellos descubrí a personas admirables, con gran capacidad para el servicio a los fines de la Real Academia y como maestros a imitar: Juan Francisco Rivera Recio, Ramón González Ruiz, directores de la Real Academia, ambos profesores míos de Historia de la Iglesia en el Seminario y antecesores míos como directores del Archivo y Biblioteca Capitulares, Jaime Colomina, Mario Arellano, José Carlos Gómez-Menor, Félix del Valle, Rafael Sáncho, etc.

Un día, cuando uno de ellos me llamó aparte en una de las naves de la Catedral y, con razonamientos de servir a la Iglesia y a Toledo en el campo de la cultura y el patrimonio, de la presencia tradicional y necesaria de clérigos en instituciones importantes de la ciudad, me pidió que aceptase ser presentado para Académico en la Real Academia me llevé una gran sorpresa y, ante su insistencia, sin mucho convencimiento por mi parte, y para no darle un disgusto, intuyendo que la solicitud no llegaría a ninguna parte, acepté que iniciase los trámites necesarios.

Sorprendentemente resulte elegido (Dios sabrá porqué) y me ilusioné ante el nuevo horizonte de servicio que se abría en mi quehacer de ahora en adelante. Con gratísima sorpresa también, al integrarme en la Real Academia y participar en sus sesiones académicas quincenales, descubrí a unos profesionales excepcionales, a unas buenas personas y maestros en sus áreas de conocimiento y expresión artística. Entonces empecé a conocer y querer a la institución, a las grandes personas que la integraban, a aprender de la sabiduría de los académicos y a acogerles como amigos. En conjunto, con altibajos, han sido unos años de ilusión, de aprendizaje, de lucha por los fines de la institución, y de amor y servicio a Toledo y su provincia, a su patrimonio, arte y tradiciones. Me he sentido siempre acogido y valorado por todos. Ellos eran los superiores, los maestros, yo el aprendiz. Poco a poco, la mayor parte

de ellos, fueron entrando como amigos en mi mochila imaginaria y en mi corazón. No faltaron tampoco momentos de dificultades y adormecimiento institucional, especialmente en la última etapa. Aprendí mucho y aporte lo que buenamente estaba en mis manos, posiblemente menos de lo que yo deseaba y se esperaba de mí.

Mi nombramiento como Obispo auxiliar de Toledo, compartido con gran alegría por todos ellos, señaló un cambio en cuanto a mi escasa disponibilidad para asistir a las sesiones académicas por el día y la hora en que se celebran, coincidiendo con las reuniones del Consejo Episcopal de Gobierno, y a involucrarme en los trabajos propios de la Real Academia.

Después de un año de reflexión y ante la realidad de no poder asistir a todas las reuniones establecidas y no poder colaborar como era necesario en la consecución de los fines y actividades de la Academia, sentí, en conciencia, que mi deber era abandonar la Real Academia, dejar libre el puesto para que se pudiese incorporar un nuevo académico, presentar la renuncia y entregar mi medalla. Y así lo hice inmediatamente por escrito y devolviendo la medalla.

Pasados bastantes meses, el director de la Real Academia me comunicó que habían tomado la decisión de nombrarme Académico Honorífico. Inesperadamente, un sueño se hacía realidad: permanecer vinculado de alguna manera a la Real Academia. Gracias por este gran regalo que me habéis entregado: Académico Honorífico. Seguiré desde otros ámbitos ayudando y apoyando a la Real Academia y a su inmensa y a veces poco reconocida labor en defensa del patrimonio y del bien de la ciudad y provincia de Toledo.

Además de mi actividad en el seno de la Academia, creo que mi aportación ha sido complementada desde fuera de ella, pero como Académico de la misma. Tanto en mis años de profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha, como en mi ininterrumpida labor, desde 1984, como profesor de Historia de la Iglesia y otras materias en el Instituto Teológico san Ildefonso, así como con mis trabajos como archivero bibliotecario en el Archivo y Biblioteca Capitulares. Aquí se han modernizado sus instalaciones, se ha ampliado la plantilla de técnicos y archiveros, el horario de apertura a los investigadores, se ha marcado un estilo de acoger y servir a los investigadores y estudiosos, y se han catalogado sus ricos fondos, digitalizando muchos de ellos, ... etc

Tengo también en mi haber, como aportación, la publicación de 37 libros, 25 como autor principal y 12 en colaboración con otros autores. Y 82 artículos en revistas nacionales e internacionales. Además, en el año 2007, en el seno del Archivo y Biblioteca Capitulares, con el visto bueno y el impulso del Cabildo Primado, creamos una Colección de Publicaciones denominada "*Primatialis Ecclesiae Toletanae Memoria*", de la cual soy su director, y que antes de finalizar el año 2017 alcanzará los 40 libros publicados (historia de la catedral y de Toledo, sus arzobispos, guías, catálogos, inventarios, facsímiles, incunables, liturgia... etc).

Gracias de nuevo por la concesión de esta medalla que me acredita como Académico Honorífico y por mantenerme vinculado a esta querida Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Que el Dador de todo bien os bendiga en todo momento y recompense vuestra generosidad. Muchas gracias.

(+ *Ángel, obispo auxiliar de Toledo y académico*)